

How A Christian Faces Death

Aside from not wanting to be separated from one's family, death should not carry the terrible specter of horror and fear which grips the imagination of those who are not familiar with the One who conquered death.

Many of us are timid when facing the unknown, and even more so when that unknown is the thing called death. Though we are witnesses to its work and its victims every day, and though it has buried every past generation of the world, relentlessly working to bury our own generation, death still is a shrouded mystery which often brings us fear.

But to God's child, death changes from a tragedy into a joyous triumph of life. It is only in dying that a saint of God can inherit the life Jesus promised. If there is celebration in winning a ball game, if joy in winning a race, if congratulations in coming out on top, if joy in overcoming great obstacles to win a contest: what should characterize the victory of those who succeed in living for God and remain true to Him while living in a corrupt, God-mocking world?

If Paul easily could anticipate his departure, knowing that it would carry him into the presence of Jesus (Philippians 1:20-23) ... *My desire is to depart and be with Christ, for that is far better* ..., why should not all of God's children be able to highly esteem that day which forever will separate us from this earth and carry us into the Lord's presence?

This understanding of death and of Jesus' victory over it can help Christians approach it with anticipation and confidence, being joyful that the greatest day of victory and celebration is yet to come. We know that because Jesus was raised, His followers also will be raised to live forever with Him. That doesn't remove the tears of separation from loved ones, but it does enable us to see confidently through those tears the reality of our eternal hope. *But we do not want you to be uninformed, brothers, about those who are asleep, that you may not grieve as others do who have no hope* (1 Thessalonians 4:13).

Cómo un Cristiano Enfrenta la Muerte

Además de no querer separarnos de la familia, la muerte no debe llevar el terrible espectro del horror y miedo que se apodera de la imaginación de aquellos que no conocen a Aquel que venció a la muerte.

Muchos de nosotros somos temerosos ante lo desconocido, y más aún cuando ese desconocido es eso que se llama la muerte. Aunque somos testigos todos los días de su trabajo y sus víctimas, y aunque ha enterrado a todas las generaciones pasadas del mundo, trabajando sin descanso para enterrar a nuestra propia generación, la muerte sigue siendo un misterio oculto. Tal misterio a menudo nos trae miedo.

Pero para el hijo de Dios, la muerte pasa de ser una tragedia a un triunfo gozoso de la vida. Es sólo por morir que un santo de Dios puede heredar la vida prometida por Jesús. Si hay celebración en ganar un juego de pelota, si hay alegría en ganar una carrera, si las felicitaciones al llegar a la cima, si lágrimas de alegría en superar grandes obstáculos para ganar un concurso: ¿qué debe caracterizar la victoria de aquellos que han logrado vivir para Dios y permanecer fieles a Él mientras se vive en un mundo corrupto y que rechaza a Dios?

Si Pablo fácilmente podía anticipar su partida, sabiendo que eso lo llevaría a la presencia de Jesús (**Filipenses 1:20-23**)... *Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor...*, ¿por qué no podrían todos los hijos tener en gran estima ese día que los separará para siempre de esta tierra y que los llevará a la presencia del Señor?

Esta comprensión de la muerte y de la victoria de Jesús sobre ella puede ayudar a los cristianos a abordarla con anticipación y confianza, gozosos de que se acerca el día más grande de victoria y celebración. Sabemos que debido a que Jesús se resucitó, Sus seguidores también resucitarán para vivir para siempre con Él. Eso no quita las lágrimas de la separación de los seres queridos, pero nos permite ver con confianza, a través de esas lágrimas, la realidad de nuestra esperanza eterna. **1Ts 4:13** *Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*